BIEN VENGAS MAL, SI VIENES SOLO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Luis, Galàn.
Don Juan de Lara, Galàn.
Don Diego de Silva, Galan.
Guzman, Criado.
Eſpinel, Criado.
Doña Ana, Dama.
Doña Maria, Dama.
Don Bernardo, viejo.
Inès, criada.
Diana, Criada.

JORNADA PRIMERA.

En trage de noche ſalen Don Luis, y Guzman.

Guzm. Al amor, tiempo, y fortuna
todo es poſsible, ſeñor,
no hay coſa que á ſu rigor
ſe defienda. *Luis.* Si no es una;
una coſa es impoſsible.
Guz. Y qual juzgas? *Luis.* La muger,
quando dá en aborrecer,
que es ſu condicion terrible:
ya con fuerza ſuprema
guſto, y la bizarria
hace del rigor porfia,
hace del agravio tema.
Guzm. A la opinion reſpondiera,
defendiendo las que ſon
de aqueſſa regla excepcion,
ſi ya tan tarde no fuera:
trato á coſtar, que el Alva
en los brazos de la Aurora,
aljofar, y perlas llora,
y los paxaros con ſalva
deſpiertan al Sol. *Luis.* Qué poco
deſcanſará mi dolor!
Guzm. Siempre duerme poco Amor.
Luis. Por lo que tiene de loco
Guzm. Entrémos en caſa preſto,
que yo, como no he querido,
eſtoy al ſueño rendido.

Cuchilladas dentro.

Luis Vamos, pues; pero qué es eſto?
Guzm. El ruido adelante paſſa.
Luis. Es dentro de caſa? *Guzm.* Sí.
Luis Cuchilladas (ay de mi!)
á eſtas horas, y en mi caſa?
Quien ſon tengo de mirar.
Guz. Ya ellos nos dicen que ſon
hombres de honra, y opinion.

Luis. Por qué? *Guz.* Riñen sin hablar.
Luis. Entra conmigo. *Guz.* Si haré,
mas á la calle han salido.
Salen riñendo Don Juan, y otro.
Luis. Cubierto, y desconocido,
mejor la ocasion sabrê *ap.*
de mi agravio, y mis deshonra:
Por Caballeros, si acaso *A ellos.*
un hombre, que sale al passo
con obligaciones de honra,
algunas treguas previene
á vuestro azero. *Uno.* Ay de mi!
Cae uno dentro del vestuario.
muerto soy. *Juan.* Y á mi de aqui
ausentarme me conviene.
Luis. Caballero, á mi tambien
me conviene el deteneros,
hablaros, y conoceros,
que en esta calle no es bien
que nos dexeis empeñados
á un notable desconcierto,
en poder de un hombre muerto.
Juan. Caballeros embozados,
si el advertir, si el mirar
â un hombre ya tan restado,
en vuestro necio cuydado
no ha merecido lugar:
dadmele por mi, pues no
os vá nada en conocerme,
ó el lugar havré de hacerme
con aquesta espada yo;
que aunque sois dos, vive Dios,
que aqui no me dais cuydado,
que un hombre de bien, restado
una vez, vale por dos.
Luis. Si restado en un teatro
sangriento el hombre de bien,
importa por dos, tambien
los dos valdrémos por quatro:
tambien estamos los dos
restados, tambien tenémos
los dos valor, y os havémos
de conocer, vive Dios.
Juan. Justicia debeis de ser,
que tanto esfuerzo haveis puesto
en conocerme: y supuesto
que no, hidalgos, no ha de ser,
y assi yo lo he de estorbar,
como pueda, ya que aqui
no haveis de pensar de mi,
que lo haré por escusar
la pendencia, sino solo
por guardarme, y encubrirme,
disponeos á seguirme,
que desde este al otro Polo
mi aliento llegar desea,
si assi me puedo encubrir,
que quien me ha visto reñir,
poco importa que me vea
correr, pues haciendo alarde
de valiente, y recatado,
verá que huye de alentado
quien no huyera de cobarde. *vase.*
Luis. Siguele, Guzman. *Guz.* Apenas
el viento podrá *Luis.* Qué harêmos
en tan dudosos estremos
de desdichas, y de penas?
Guzm. Señor, si el riesgo miramos,
que en esta calle tenémos
muerto un hombre, mal hacémos
en estar en ella: vamos
á casa, pues lo que aqui
puede detenerños, es
saber quien es, y despues
ello se sabrá, que assi
encubrirse no es possible;
y al fin, seguros sabrêmos
lo que ahora no podêmos,
sin la evidencia infalible
de encontrarnos aqui (y mas
si amanece) alguien que oyó,
que de tu casa salió
la pendencia. *Luis.* Tu me dás,
Guzman, el mejor consejo
si mi pena, y rabia fiera
para admitirle estuviera.
Guz. Al tiempo tus dudas dexo
Luis. No me determino en esto,
porque en grande riesgo estoy,
si me quedo, y si me voy:
ay, hermana, en qué me has puesto!
Sale Espin. Ya la calle sossegada
de la pendencia se vé:
ahora salir podré
sin rezelarme de nada.
Guz. Otro hombre solo ha salido
de casa. *Luis.* Ay rigor cruel!
Guz. q̃ hemos de hacer? *Luis.* Saber dêl
lo que havemos pretendido:
quien vá? *Espin.* Si esse azero ya
ocupado el passo tiene,
pregunte, quien se detiene,
y no pregunte, quien va:
pues no vá un hombre que aqui
no tiene por donde pueda;
y mas que se vá, se queda.
Luis. Diga quien es? *Esp.* Esso si,
ahora que ha preguntado
en forma, responderé
quien fui, quien soy, y seré.

Luis. Decid presto. *Esp.* Soy criado
de un honrado Caballero
Andaluz, y Granadino,
que á la Corte á un pleyto vino;
con mas amor, que dinero:
este aqui gastando passa
la vida, y fue de su llama
causa, señor, una Dama;
que vive en aquesta casa:
oy que en ella hemos entrado
á azechar por una rexa
de esse patio, que no dexa
mayor lugar el cuydado
de un Caballero, que es
su hermano, un hombre se entró
tras nosotros, que obligó,
ó atrevido, ó descortés,
á decir, que qué esperaba?
El, ô galan, ó zeloso
de la Dama, muy brioso
le respondiô, que alli estaba,
porque en el mundo no havria
quien del puesto le quitasse,
estorvasse, ó no estorvasse.
Entonces la bizarria
de mi amo respondió
con el azero: riñeron,
y hasta la calle salieron;
lo demas no lo vi yo,
porque entre el confuso ruido,
entre el rigor impaciente,
yo, como no soy valiente,
me quedê en casa escondido;
porque fuera cobardia
reñir con quien solo estaba,
dos, y donde me hallaba,
huviesse su percheria:
esta es la tragica historia;
y pues haveis entendido
quien soy, serê, y he sido,
aqui paz, y despues gloria.
Luis. Valgame el Cielo! Quê harê?
mi duda en tus manos dexo,
Guzman. *Guz.* Señor, mi consejo
es ahora el que antes fue:
retirémonos del daño,
que aqui tan preciso vês,
te satisfarás despues;
si como te desengaño,
te pudiera consolar,
pues si este hombre mas supiera,
mas dixera. *Esp.* Si dixera:
mirad si hay que preguntar,
que yo no me atrevo á ir
sin licencia de los dos.
Luis. Estoy por matar, por Dios,
á este hombre. *Guzm.* Esso es decir
quien eres, y mejor es
no darte por entendido,
sino cuerdo, y atrevido
salir apenas despues.
Luis. El nombre al punto declara
de tu amo. *Esp.* Esso al instante,
que soy Doncel de Clarante:
llamase Don Juan de Lara.
Luis. No le conozco. *Esp.* Es favor
del Cielo, al mismo pluguiera
que yo no le conociera;
pero no me dâs, señor,
licencia? *Luis.* De mala gana.
Esp. Yo tan obediente soy,
que de muy buena me voy. *vase.*
Luis. Ay honra mia! Ay hermana!
Mas tu acuerdo he de tomar:
á la fortuna dexémos
este sucesso, y entrêmos
en casa a dissimular
las penas, y los enojos,
haciendo á nuestros agravios
estrecha carcel los labios,
ultima linea los ojos.
Yo fingiré los desvelos,
porque es despertador
de las horas del amor
el hombre que pide zelos;
y assi, en callar, y fingir
mas el valor se acrisola,
que zelos de la honra, sola
una vez se han de pedir, *vanse.*

Salen Doña Ana, e Ines.

Inès. Quê hermosa te has levantado!
esta vez sola, señora,
no hiciera falta la Aurora,
quando en su crystal nevado
dormida huviera quedado;
pues tu luz correr pudiera
la cortina lisonjera
al Sol, siendo Sumiller
de uno, y otro Rosicler,
Deydad de una, y otra esfera.
Bien el concepto Español
dixera, viendote ahora.
An. Qué? *In.* Que en tus ojos, señora,
madrugaba el claro Sol:
dixera, al vér tu arrebol,
quien â tu rigor se ofrece,
quien tus desdenes padece,
Don Luis. *Ana.* La lengua detén,
que eres la primera en quien
la alabanza desmerece.

Tu discurso dando igual,
Inés, el gusto, y enfado,
fue caballo desbocado;
corriô bien, y paró mal.
Inès. No te precies de leal
tanto, porque no ofendiò
á quien tu amor mereció,
mi voz: qué muger se enfada,
señora, de ser amada?
Ana. Yo sola, Inês, porque yo
temo en pensarlo, que ha sido
ofendido aqui el honor.
Inès. Las ceremonias de amor
esse escrupulo han tenido
en el pecho del marido;
pero en el galan no es justo,
que uno es honor, y otro es gusto,
y no advertîr es error,
lo que hay del gusto al honor.
Ana. Qué argumento tan injusto!
Ofender, Inés, no es bien
lo que ha de quererse, y piensa,
que quien al gusto haze ofensa,
se la hará al honor tambien;
que si en el alma se vén
gusto, y honor, quien provoca
su ofensa, atrevida, y loca,
al alma ofende, y no es justo,
porque el agravio del gusto
tambien al alma le toca.
Yo (bien sabes) ya oí
á Don Diego, ya le amé,
eleccion, y fuerza fue;
fuerza, porque me rendi;
y eleccion, porque me vi
con sus prendas estimadas
gustosa; y assi me enfadas,
y es tyranîa pensar,
que hayan las Damas de amar
al gusto de sus criadas.
Salen Doña Maria, y Juana.
Mar. Qué descuydada estarias
de tener, bella Doña Ana,
visita tan de mañana:
dête Dios muy buenos dias.
Ana. Si tu los rayos embias
del dia al amanecer,
es fuerza que hayan de ser
muy buenos: dame los brazos.
Mar. Serán nudos, serân lazos,
â quien no pueda romper
la muerte. *Ana.* Vén al estrado.
Mar. No, bien estamos aqui:
sientate, porque de ti *toman sillas.*
tengo á fiar un cuydado
tan grande, que me ha dexado
con vida, porque no fuera
gran cuydado el que pudiera
darme â mi la muerte, pues
la pena que mata, es
la pena mas lisonjera.
Ana. Que es el rostro, oí decir,
en el gusto, ô la passion,
un papel del corazon,
donde se suele escribir
la pena; y si yo arguir
puedo de ti alguna cosa,
sin duda es pena dichosa
la que tu pecho recibe,
pues en tu rostro se escribe
el Jazmin, Clavel, y Rosa.
Mar. Ay, amiga, muerta vengo,
y solamente de ti
me atrevo á fiar aqui
un gran disgusto que tengo.
Ana. Ya para oir me prevengo:
prosigue *Mar.* Conmigo lucha
la verguenza, porque es mucha,
y muchas las ansias mias.
Ana. Bien sabes de quien te fias,
di, no temas. .Pues escucha:
Yo, bellissima Doña Ana,
que ya negarte no es bien
secretos, que tantas veces
á mi misma me neguê.
Yo no sé por donde empieze;
pero què importa, si sé
por donde acabe (ay de mi!)
Yo vi, yo quise, yo amé;
ya no tengo que dudar,
ni tu tienes que saber,
pues en que yo amé se cifran,
por decirlas de una vez,
quantas desdichas pudiera
repetir, y encarecer.
No fue la mayor de todas,
con ser tan grande, el querer,
sino las que le siguieron
á la primera, porque
nunca viene solo un mal;
y assi en el mundo se vé,
que del mal que viene solo
se debe dar parabien.
El favor qué mereciô
de mi un Caballero, fue
dar licencia â ojos, y oidos,
para oir, y para vér
lo turbado de la voz,
lo advertido de un papel.
Mirabale, pues, de dia,

de noche le hablaba, pues,
por una rexa, á las horas
que mi hermano, amante fiel
de tu hermosura, rondaba
tu calle, que ya lo sé
todo, pues hasta esto debo
agradecerte tambien.
Anoche, estando conmigo,
sentimos, Doña Ana, que
â la rexa se acercaba
con lento, y turbado pie
un hombre: causó á los dos
grande novedad, por ser
dentro de casa la rexa
donde hablamos, si bien,
á mi me dió el corazon,
que era un Caballero, á quien
(y fue la verdad) havia
muchos años mi desden
desengañado: Don Juan,
en viendole, se fue á él.
Pocas razones le hablaron,
que yo apenas escuché,
quando al azero los dos
de la causa hicieron juez:
mira tu valido este,
mira tu zeloso aquel,
como los dos reñirian;
y bien se dexa entender,
que con zelos, y favores
dicen que se riñe bien.
Salieron, pues, á la calle,
donde, (ay amiga! no sê
como prosiga) cayó
muerto el uno, echa de vér,
pues que yo quedé con vida,
que el aborrecido fue:
si bien, es fuerza que sienta
el cielo por mi, y por él,
qual sin le costó el quererme
la vida, y no fuera ley
humana, que hasta las aras
le acompañasse cruel.
Vio mi hermano á este tiempo,
lo que vió, yo no lo sé,
lo que ha passado, sí;
pues aunque se quiso hacer
entendido, me dió
con acciones á entender
su sentimiento, que agravios
se disimulan bien.
Con esto, apenas el dia
comenzaba á amanecer,
quando vine á darte parte
de desdicha, y tambien
á fiar de ti mi alma,
mi honor, mi vida, y mi sér.
Lo que tu has de hacer por mi,
lo que de ti quiero, es,
que con secreto me guardes
estos papeles, que vên
tus ojos, y este retrato,
que no es bien, que en mi poder
estén prendas, que descubran
los estremos de mi fé,
quando zeloso mi hermano,
dellos pudiera saber
su agravio, porque hablan mucho
una pluma, y un pincél.
Secretario de mi amor
tu pecho, amiga, ha de ser,
archivo tu corazon,
guardame secreto en êl,
y no leas por tu vida,
aunque en tu poder estén
los papeles que te doy;
porque aunque discreto es
su dueño, á una necedad
la dá estimacion tal vez
la ocasion en que se dice,
y no es discreto un papel,
sino en manos de su dueño;
que quien desde afuera vê,
como ignorante de amor,
nada le parece bien.

Ana. Bien pudiera, amiga hermosa,
tu pena en la condicion
mas dura hacer impression,
por tuya, y por amorosa:
mira lo que harâ en un pecho
que te quiere; y finalmente,
que ya por tan propria siente
tu desdicha, satisfecho
de que perdiera por fiel
la vida, y alma por ti:
mira que quieres de mi,
mira lo que quieres dél;
porque guardarte un retrato,
dos papeles, y un secreto,
son acciones, te prometo,
á que el pecho mas ingrato
no se pudiera negar,
quanto mas, amiga, el mio,
que sin razon, ni alvedrio,
tan obediente ha de estár,
â tu gusto: y pues que sabes
que esta es sencilla verdad,
no fio la voluntad
á juramentos mas graves;
y dime, para que yo,

sin temer, ni dudar nada,
de todo que le informada,
qué escandalo le causo
en la calle, y qué sé dice
del muerto, y qué hicieron dél?
Mar. Aquel assombro cruel,
aquel estrago infelice
en una silla llevaron
á su casa, y solo sé,
que la voz entonces fue
del que acaso le mataron
en la calle, sin que alguno
diesse como, ni quien,
que no se sabe. *Ana.* Está bien,
y ya el fracaso importuno
sucedido, dicha ha sido
no darte la culpa á ti,
y haverse callado assi,
que de tu casa ha salido
la pendencia. *Mar.* En este estado
está mi pena hasta oy;
y porque es tarde, me voy,
que no me dexa el cuydado,
que he traido, sossegar.
Ana. Pesame de que haya sido
cuydado el que te ha traido,
y con tanta causa, á honrar
mi casa; solo te pido
en noble satisfacion
de la amistad, y aficion
con que siempre te he servido,
me avises de quanto passe,
que ya vés como me dexas.
Mar. Mis lagrymas, y mis quexas
quiso Amor que mitigasse
á tus umbrales, y assi,
á consolarme vendrè
de todo á ellos. *Ana.* Ya sé
que me dexas prenda aqui,
que te traerá alguna vez,
porque estando el dueño ausente,
podrá el retrato:- Detente,
porque hago al Cielo Juez,
que aunque le estimo, y le quiero,
y pudiera traerme, ya
tu amor, Doña Ana, será
el que me trayga primero. *vas.*
Ana. Inés? *In.* Señora? *Ana.* Has oido
todo lo que passa? *In.* Si,
y dudar esso de mi,
pregunta escusada ha sido,
por dos razones. *Ana.* Y son?
In. La una, porque sirviendo,
era forzoso, que viendo
á mi ama en conversacion,
yo me llegasse á escuchar
lo que hablaba, que esta es
ley nuestra, porque despues
tuviesse que murmurar.
Ana. Hablando quedó, decia
una Dama, que llamaba
su criada (y no mentia)
que lo que mas quedo hablaba,
era lo que mas sentia.
Inès. Es la segunda razon
para haverlo yo sabido
haver con Juana tenido
aparte conversacion;
y nosotras no tenémos
otra cosa de que hablar,
sino solo de contar
todo aquello que sabémos
de nuestras amas; y assi,
por dos partes lo supiera,
pues Juana me lo dixera,
quando no lo oyera aqui.
Ana. Pues ya que todo lo sabes,
no mirarémos, Inês,
quien aquel Adonis es,
que causa estremos tan graves
en condicion tan altiva?
Inès. El retrato lo dirá
Ana. Tén los papeles allá.
Dale unos papeles, y vè el retrato.
Inès. Descubre essa imagen viva,
á quien pincêl, y color
dan alma, para que aqui
sepa hablar: mas ay de mi!
Ana. Qué ha sido esto? *Inès.* Mi señor.
Ana. Ten, guarda el retrato luego.
Inès. Cobrate, que te has turbado.
Ana. No estoy en mi, tén cuydado.
Inès. Entre bobos anda el juego:
mas leyendo un papel viene,
no trae rezelo de nada.
Sale D. Bernardo leyendo un papel, y Espinel, criado.
Ana. Parece que no le agrada
lo que la letra contiene.
Ber. lee. La vida me vá en hablaros c
secreto, y no me importa menos, e
peradme en vuestra casa, y procura
estar solo en ella. *D. Juan de Lara.*
Bern. En extraña confusion
me ha dexado este papel:
què querrá decirme en él
Don Juan? Que la prevencion,
y la brevedad declara
gran secreto, y gran cuydado:
decidme vos, sois criado

del señor D. Juan de Lara?
Pero no me respondais,
hasta que solos estémos,
porque temo los estremos
que el escribe, y vos mostrais:
Ana, tu estabas aqui?
Ana. Que acabasses de leer
esperé, para saber
de tu salud, y de ti.
Bern. Yo estoy bueno: vete ahora,
porque me importa quedar
solo, que tengo que hablar
con este hidalgo. *In.* Ay, señora,
qué haré del retrato? *Ana.* Inés,
esperar adentro un rato
á mi padre, que el retrato
ya le verémos despues. *vans.*
Bern. Decid ahora, Soldado,
sois criado de Don Juan?
Esp. Mis desdichas lo diran.
Bern. Qué es esto que le ha passado,
que con tantas prevenciones
me escribe? *Esp.* Yo no lo sè,
porque á essas horas me hallé
rezando mis devociones:
anoche le sucedió
allá no sé qué desman.
Bern. Mocedades de Don Juan
serian. *Esp.* Mas pienso yo
que vejeces. *Bern.* Fue de amor
la causa? *Esp.* Si te confiesso
la verdad, amor fue. *Bern.* Y esse
no es mocedad? *Esp.* No señor,
sino vejez. *Bern.* Qué passó?
Esp. No lo sé; pero yo infiero,
que dió muerte á un Caballero.
Bern. Qué dices? *Esp.* Lo que él contó.
Bern. Muerte á un Caballero? *Esp.* Si.
Bern. Y esta no fue mocedad?
Esp. Heregia es en verdad
creer esto. *Bern.* Como assi?
Esp. A Cain traygo por Juez,
la Fé en la Escriptura advierte,
que no es mocedad dar muerte,
sino la mayor vejez.
Bern. Qué gracias, señor tan frias:
exactas ya, porque son
para quien hable en razon,
necias las bufonerias;
decidme, donde queda
Don Juan? *Esp.* En San Sebastian
espera un coche Don Juan
con un amigo, donde pueda
venir acá, que no quiso,
que no os canseis, por Dios,
que fuessedes allá vos;
y assi, criado de aviso
vine yo. *Bern.* Pues vamos presto,
que no quiero que de alli
salga, y suceda por mi
un disgusto. *Esp.* Ya es en esto
la diligencia escusada,
que Don Juan del coche sale.
Sale Don Juan.
Juan. Besoos la mano, señor,
D. Bernardo. *Bern.* Dios os guarde,
señor D. Juan. *Juan.* Novedad
os havrá hecho muy grande
el papel, y la visita.
Bern. Estilo extraño, y lenguaje;
pero dispuesto á serviros
con mi hacienda, con mi sangre,
con mi honor, y con mi vida.
Juan. Tomad silla, y escuchadme:
Ya sabeis el amistad *Sientanse.*
que professais con mi padre,
señor Don Bernardo, y ya
sabeis que es fuerza ampararme,
por él, por vos, y por mi,
en qualquier desdicha, ó trance
que me suceda; por él,
por las grandes amistades,
que los dos teneis cursadas
en las escuelas de Marte,
donde á ser buenos amigos
aprenden los que no saben:
por mi, porque oy en la Corte
no tengo en mi amparo á nadie:
por vos, porque sois quien sois,
y es fuerza que pechos tales
amparen, y favorezcan,
á quien humilde se vale
de su favor, y assentado
que haveis, señor, de ayudarme,
por él, por vos, y por mi:
voy con el caso adelante.
Anoche, por no cansaros,
con ocasiones bien grandes,
á la puerta de una dama
principal, ilustre, y grave,
á un Caballero, señor,
di la muerte en una calle;
deste sucesso, no sé
si se ignora, ó si se sabe
el agressor; y assi, estoy
en este caso cobarde,
porque hay criados que fueron
de mi amor participantes.
Si me estoy en mi posada,
es muy possible buscarme,

hallarme en ella, y prenderme
si pretendo que me guarde
Iglesia, ó Embaxador,
es darme luego por parte,
y culparme yo á mi mismo;
y assi, quisiera á una parte,
ni en publico, ni en secreto,
unos dias retirarme:
con esto, estarê á la mira,
seguro, que no me hallen,
si me buscan; y si no
me buscan, aventurarse
puede poco en esconderme,
que aunque pudiera indiciarme
la fuga, no es en la Corte
caso possible, ni facil
á un forastero echar menos:
no tengo de quien fiarme,
sino de vos: ved ahora
donde podré estar, y amparen
vuestros años a un rendido
huesped, que de vos se vale,
amigo, criado, y esclavo,
que llega á vuestros umbrales,
que en vuestras manos se pone,
y que á vuestras plantas yace.
Bern. Vos discurristeis tan bien
á riesgos, y hostilidades,
que á mi discurso, Don Juan,
poco, ó nada le dexasteis
que hacer por vos: bien decis,
pues estando en una parte
retirado, podrê yo
secretamente informarme
de todo lo que se dice,
ó se imagina, ó se sabe;
y conforme esto, verémos
lo que convenga; y pues tales
discursos no me dexaron
lugar á mí de mostrarme
en esta parte advertido,
liberal en esta parte,
quiero hacer algo por vos;
y assi, y en tanto qué ahora passe
la furia, ha de ser mi casa,
D. Juan, la que os tenga, y guarde:
no teneis que disculparos,
que fuera necio desayre
venir á mi por consejo,
y volveros sin tomarle.
Juan. Dadme mil veces los brazos.
Bern. Solo ahora falta (escuchadme)
que los criados que os vieron
ahora entrar, se desengañen
de que os volveis, y assi,
es el desvelo importante?
despedid esse Cochero,
démos la vuelta á otra calle,
y entrémos sin que nos vean.
Juan. Para todo es bien que halle
favor el que en vos se busca. *vas.*
Bern. Ya os sigo, salid delante:
Ana? *Ana.* Señor. *Bern.* Esse quarto
baxo, que á esta quadra sale,
se aderece, que tenémos
huesped: á Dios. *Ana.* El te guarde.
Sale In. Se fue señor? *Ana.* Ya se ha ido.
Inès. Puesto que solas estamos,
este retrato veamos
de aquel Adonis, porque
muero por verle. *Ana.* Y en esso
qué te vá? *Inès.* Graciosa estás,
saber una cosa mas,
que contar despues. *Ana.* Cõfiesso,
que es curiosidad que á mi
me ha movido: muestra, pues,
esse retrato. *Inès.* Este es. *Ruido.*
Ana. Mas mira quien anda alli.
In. Ay, señora! *Ana* Quê? *In* D. Diego,
que como á tu padre vió
salir fuera, en casa entró.
Ana. Ahora a mas penas llego,
pues de verme á mi con el
gran disgusto me prometo,
o he de romper el secreto:
lance será mas cruel,
si le vé, que si le viera
mi padre. *In.* A bien que sabemos
la escapatoria. *Ana.* Quê harémos?
In. Lo mismo que antes. *Ana.* Espera,
que ahora yo le esconderé:
mas ay! *In.* Quê fue?
Ana. Cayó al suelo: *Caesele.*
si le alzo, daré rezelo.
Inès. Pondrêle yo encima el pie.
Ana. Pues no te apartes de aí.
Inès. El pisarle no dilato.
Ana. Valgate Dios por retrato!
Sale Don Diego.
Dieg. Luego que á tu padre vî,
Ana hermosa, me atrevî
a entrar a verte, y no ha sido
poco, pues me ha sucedido
una desdicha tan fuerte,
que â mi primo han dado muerte,
ya verás si lo he sentido.
Pero como me recibes
tan cruel? Qué novedad
divierte tu voluntad?
O, porqué enojada vives.

Que en tu rostro hermoso escrives
penas, y enojos: turbada
estas, al color negada
de tus mexillas: que ha sido?
Qué tienes? Qué ha sucedido?
Ana. Engañaste, porque nada
me suspende, ni divierte;
qué novedad es en mi
turbarme de verte aqui?
Con el riesgo que se advierte,
si mi padre. *Dieg.* De otra suerte,
Doña Ana, me recibias
otras vezes, y tenias
el mismo riesgo que ahora:
o como el alma no ignora.
Ana. Prosigue. *Dieg.* Desdichas mias!
Ana. Qué ves tu, de que lo arguyas?
Dieg. La lengua aqui pronuncio
desdichas mias, por no
dezir. *Ana.* Qué?
Dieg. Mudanzas tuyas:
y para que al fin concluyas
de una vez en darme muerte,
quedate con Dios, y advierte,
que en sentimiento tan justo,
para no verte con gusto,
tengo por mejor no verte.
Ana. Assi, Don Diego, te vas?
Espera. *Dieg.* O, me tengo de ir,
Doña Ana, o me has de dezir,
de que tan turbada estâs,
que en tu semblante me das
muestras de gran sentimiento.
In. Yo te lo diré, oye atento.
Ana. Qué has de dezirle, si aqui
no hay nada? *Inè.* Fia de mi
que hablarle verdad intento:
está triste mi señora,
y es muy justa su querella.
Dieg. Calla, Inés, el labio sella:
ya que mi vida no ignora,
que has tenido causa ahora
de estar triste, di, qué es?
Retirate tu allá, Inés,
y diráme luego a mi
essa ocasion, porque assi,
sino conforman despues
los dichos, sabré yo
que me tratas con engaño:
para vér un desengaño,
esta industria me enseñó
la Justicia. *Ana.* Pues llegó
a esse examen tu cuydado,
retirate aqui à este lado,
y dirête lo que ha sido:
oyes, Inés? *In.* Ya he entendido.

Lleva à Don Diego àzia adelante, y haze señas à Inès.

Dic. q̃ la dizes? *An.* Yo la he hablado,
porque no pienses de mi
esso, antes digo, que quando
contigo este a parte hablando,
no se quite ella de alli:
clavada has de estár aí,
Inés. *Poneje Inès sobre el retrato.*
Dieg. Pues dime en secreto,
quien ocasionó este efecto
de tu tristeza? *Ana.* Aqui ha sido
un enfado que he tenido
con mi padre, y te prometo
que porque son niñerias
caseras, he resistido
el que tu lo hayas sabido,
porque fueran boberias
contarte á ti demasias
del que a ser viejo llegó,
si se gastó, ô no gasto,
cosa que, si en casa passa,
es buena dentro de casa,
mas para contado no.

Aparta à Doña Ana, y llama à Inès.

Dic. Yá tu has dicho: Inés?
In. No puedo
dâr passo adelante yo:
mi señora me mandó,
que me estuviesse a pie quedo,
tengo a sus preceptos miedo;
de aqui no me he de quitar,
como Tudesco he de estar
resistiendo yelo, y fuego:
lleguese el señor Don Diego,
si tiene que preguntar. *Ana.* Vete.
In. Quieres tu? *An.* Pues no?
y si sospecha tuviste,
donde Inés está (hay triste!)
me quedarê ahora yo,
hablala allá. *Dieg.* Quien causó
la tristeza de Doña Ana?
In. Que le diré? Esta mañana.

Vuelve Doña Ana al puesto de Inès, quiere coger el retrato y velo D. Diego.

Ana. O, si yo coger pudiera
el papel, sin que me viera.
Dieg. Aguarda, que no fue vana
mi sospecha: qué papel
es este que está en el suelo?
In. Papel? *Dic.* Si. *In.* Valgame el Cielo!
que sospecha tan cruel!
Dieg. Pero si saberlo dél
puedo, porqué à dudar llego?

Ine. Dimos con todo en el fuego.
Ana. Temor, el alma me robas.
Ine. Pareceme que entre bobas
anduvo esta vez el juego
Dieg. Retrato es, y dize assi
el papel en que está embuelto:
Embiandole á su Dama
con un retrato, Soneto.
Quando sutil pinzel me repetia,
yo en vos, hermoso dueño, imaginaba,
y tãto en vos mi amor me trãsformaba,
que en vos el alma mas, que en mi vivia.
Y assi, quando volver quiso â la mia,
ya en dos mitades dividida estaba,
y ella entre dos semblantes ignoraba,
a qual de aquellos dos assistiria.
Assi el retrato, a quien el alma muestro
(partiendole mi amante desvario)
por parecerle mio, vá a ser vuestro:
Y por ser vuestro, ya parece mio;
porque el pincel le iluminó tan diestro,
que retrató tan bien el alvedrio.
El Castellano Epigrama
es docto, elegante, y cuerdo,
y de conceptos, y vozes
florido, elegante, y crespo.
Abrió con llave de plata,
para cerrar el concepto
con llave de oro; advertido,
guardó rigor, y ptecepto
en retrato, y en papel;
iguales le compitieron
pinzel, y pluma; retrata
el pinzel gala en el cuerpo
brio, y perfeccion; la pluma
pinta en el alma el ingenio.
Tomad Soneto, y retrato,
y gozeisle, ruego al Cielo,
en vida del nuevo amante,
por muchos años, y buenos;
y a Dios, que las quexas fueran
buenas sobre amor, y zelos;
pero sobre agravios no,
y estos son agravios ciertos.
Ana. Ha dicho vuessa merced?
pues escuche ahora atento,
diré yo. *Dieg.* Qué has de dezir?
Ana. Mis disculpas, con que puedo
satisfacerte. *Dieg.* Podras
poco, ó mal; y assi, no quiero
escuchar satisfaciones,
que me matán. *An.* Yo me acuerdo
de que otra vez me dixiste,
Don Diego, en un caso destos,
dame una satisfacion,
qué aunque sepa yo de cierto
que es mentira, la creeré,
engañandome á mi mesmo,
porque te disculpes tu.
Dieg. Es verdad, yo lo confiesso;
mas sabes tu lo que va
desde sospechas de zelos,
a evidencias? *Ana.* Quales son?
Dieg Turbarte tu, lo primero:
engañarme, lo segundo;
hallar el retrato puesto
a tus pies, que aunque pintado,
te reconocio por dueño.
Ana. Turbarme yo, no fue culpa.
Die. Pues que pudo ser? *An* Respecto,
que debes agradecerme;
ponerle á mis pies, trofeo
de tu amor, pues porque entrabas,
hize dél tanto desprecio.
Dieg. A todo has de hallar razones:
yo me rindo, y desde luego,
si quieres satisfacerme,
me daré por satisfecho,
a trueco de que me dexes
ir. *Ana.* Pues oye, y vete luego.
Dieg. Qué querras dezirme: Que este
retrato es de un Caballero,
que vino a vér a tu padre,
que se le cayô en el suelo:
querrás dezirme, que ha sido
un tratado casamiento,
y que tu padre le traxo
quiza porque es forastero.
Querras dezirme, que fue
de una amiga, que por miedo
de su padre, o su marido,
te le traxo a ti en secreto
Qual destas cosas eliges
por disculpa? Dila presto,
que porque me dexes ir,
la que tu escogieres creo:
quieres mas? *Ana.* No quiero mas,
que ya solamente quiero
que te vayas. *Die.* Qué me vaya?
Ana. Que te vayas, pues fue cierto,
que si te detuve, fue,
por dezirte de secreto
la verdad, ya tu la sabes,
una es de las que has propuesto:
y assi, ni tu que saber,
ni yo que dezirte tengo.
Die. Ya que yo he dado las armas,
Doña Ana, contra mi mesmo,
sola una cosa te pido,
y es. *Ana.* No temas, dila presto.

Dieg.

Dieg. Que pues tienes tres disculpas
en que escoger, y yo creo
que es lo mismo una que otra;
que elijas el casamiento,
que es de los tres menor mal.
An. Pues no fuera mas mal, siendo
el galan que le perdiò?
Die. No, porque es claro argumento,
que una muger principal
nunca dixo, galan tengo,
y tengo marido si;
con que son mayores zelos
de marido, quanto vá
de ser dudoso á ser cierto;
pues aquesto es sospechoso,
y essotro fuera saberlo.
An. Pues ni zelos de marido,
ni de galan son, ni fueron,
que una amiga me le dió.
Dieg. Tomaste el mejor consejo.
Ana. Si, que es dezir la verdad.
Dieg. Pues dime qual es, supuesto
que ya lo sé. *Ana.* Es impossible.
Dieg. Por qué?
Ana. Importame el secreto.
Dieg. Importa mas que mi vida?
Ana. Baste dezir que no puedo
dezirlo. *Dieg.* No es grande amor,
amor que guarda silencio.
Ana. Importan honras, y vidas
los secretos. *Dieg.* Yo lo creo;
mas honras, y vidas saben
aventurarle queriendo.
An. Las proprias si. *Die.* Y es agena
la mia? *Ana.* No, mas por esso
te desengañé. *Die.* No hizieras,
si yo no diera el remedio:
ù dime, quien es la amiga,
ó no lo creerê. *Ana.* No puedo.
Dieg. Muger eres, poco importa
que descubras un secreto,
no aspires, Doña Ana, á ser
el prodigio destos tiempos.
Ana. Quien fue prodigio de amor,
sabra serlo del silencio.
Dieg. No quiere la que á su amante
no descubre todo el pecho.
Ana. No es noble quien le descubre,
quando vá una vida en ello.
Dieg. En fin, no lo has de dezir?
Ana. No.
Dieg. Pues en nada te creo.
Ana. Valgate Dios por retrato,
en qué confusion me has puesto!

JORNADA SEGVNDA.

Salen D. Bernardo, y Doña Ana.

Ber. No lo he podido escusar,
y hospedarle me conviene.
Ana. Vn hombre, que en casa tiene
una hija por casar,
bien escusarse pudiera
á huesped, que es tan galan.
Ber. Tengo al padre de Don Juan
obligaciones, y fuera
el hombre de mas vil trato
del Mundo, si lo negára
yo, y en su ausencia faltara,
á honras, y deudas ingrato:
acuerdome que le debo
la vida; un traydor cruel
me mata, sino es por él,
mira si en vano me muevo.

Sale Don Iuan.

Iua. De mi aposento sali
con animo de llegar
á vuestros pies, a pagar
la merced, que recebi,
con razones solamente,
que con obras no podré,
y en mirandoos me turbé,
confiesso que dignamente;
porque al dar satisfacion
de dicha, y merced tan alta,
falta voz á la voz, falta
á la razon la razon.
Y ya que gracias no puedo
dar, daré quexas de vos,
señores, pues de los dos
con causa ofendido quedo,
pues al temor, que me indicia,
huyo persona, y hacienda,
que la Justicia me prenda;
y entrambos, sin ser justicia,
me prendeis: y no es, lo sospecho,
sino verdad lo que veis,
pues oy los dos me poneis
en obligacion, que el pecho
satisfacer no pudiera,
si con la vida pagara;
y esta a pagar no llegara,
con mil vidas que tuviera.
Ber. Señor D. Iuan, cumplimientos
de ociosas urbanidades
ofenden las amistades
sencillas, sin fingimientos.
Esta es vuestra casa, en ella
os servirán, no la hagais
prision, pues tan libre estais,
que teneis las llaves de ella.

Ana. No señor, no digas tal,
dexa que en esta ocasion
haga la casa prision,
pues le và en ella tan mal;
muy bien se lo ha parecido,
razon debe de tener,
pues que prision viene a ser
donde esta tan mal servido.
Iua. Que es prission, yo lo confiesso
otra vez, y con razon,
donde vive el corazon,
y el entendimiento presso.
Ber. Bien es que yo entre los dos
pongà paz. *Iua.* Y yo la pido,
que me confiesso rendido:
Espinel? *Sale Espinel.*
Esp. Gracias a Dios,
señor, que he llegado a verte
con vida. *Iua.* Que ha sucedido?
Esp. Todo el caso se ha sabido.
Iua. De qué suerte?
Esp. De esta suerte:
Para coger los caminos,
y saber lo que passó,
de aquella calle prendió
la Justicia a los vecinos.
No faltó quien con verdad
diesse el punto al desengaño:
ó, bien haya un Hermitaño,
que vive sin vecindad!
Aquesta noche passada
la Justicia nos rondó
la posada, al fin entrô
en ella de mano armada.
Preguntó por tu aposento,
y diciendole que havias
faltado dél muchos dias,
le mandó abrir al momento.
Y viendo que era un estrago,
la ropa desenvolvieron
muy corridos, porque dieron,
como dicen, golpe en vago.
Be. Esperadme, que yo iré
a informarme con buen modo
en la Provincia de todo,
que yo sé que lo sabrê.
Tu no te salgas de aqui,
Espinel, que fuera error:
presso como tu señor
has de estar, porque si alli
oy te huvieran conocido,
buen descuydo haviamos hecho,
confiando de tu pecho
lo que callar se ha querido:
esta es la hora que ya
te huvieran dado tormento.
Esp. Tormento a mi? lindo cuento.
Ber. Pues no? *Esp.* El tormento se da
a hombrecillos de nonada,
porque a mi, aunque me cogiera,
sé bien que no me le dieran.
Ber. Por que? *Esp.* Es cosa averiguada,
no tienes que preguntarme.
Ber. Eres hidalgo? *Esp.* Si soy,
mas sin essa causa, oy
sé yo otra para librarme
mejor. *Ber.* Qual es:
Esp. Yo la sé,
y baste decir, que a mi
no me le dieran. *Ber.* Assi?
Esso sabes? *Esp.* Si. *Ber.* Por quê?
Esp. Pues tanto aprietas, lo digo:
confessara yo al momento,
y no me dieran tormento.
Ber. Buen criado, y buen amigo.
Esp. No hay amigo, ni criado,
que en llegandome a doler,
vive Dios que han de saber
Papa, y Rey quanto ha passado.
Iua. No hagais caso de esto vos,
que si en la ocasion se viera,
diferentemente hiciera.
Esp. No hiciera tal, vive Dios.
Ber. Ahora bien, quedad aqui,
en tanto que mi cuydado
vuelve de todo informado. *vas.*
Ana. Mucho me pesa que assi
esta posada os reciba,
y halleis lo primero en ella
tal pesar. *Iua.* Doña Ana bella,
antes fue bien que aqui viva
tan vecino del consuelo,
pues en esta casa he hallado
a mis desdichas sagrado.
Ana. Guardeos Dios. *vas.*
Iua. Guardeos el Cielo.
Esp. Pues assi la dexas ir?
Iua. Que he de hacer?
Esp. Que? detenella,
enamorarla, y con ella
engañar, y divertir
el retiro, y la prission.
Desconsolado viviera
en ella yo, si no huviera
mugeril conversacion:
donde hay muger, no hay pesar.
Iua. Si, pero no echas de ver
que esta muger no es muger?
Esp. Yo no, si a considerar
me pongo su talle, y cara:

vuelve, y echarâs de vêr,
que es muger, y muy muger.
Iua. Espinel, mira, y repara
en que es muger en quien vive
de un grande amigo el honor,
que me ofrece su favor,
que en su casa me recibe,
que sus espaldas me fia,
que su hacienda no me niega,
que sus secretos me entrega,
que su opinion me confia;
conocerás luego aqui,
que esta muger no es muger,
pues que nunca lo ha de ser,
á lo menos, para mi.
Esp. Aun bien que en leyes de honor
no llegan á los criados
titulillos tan honrados,
y podrán tener amor
en la casa del Sofi,
del Persa, y del Preste Iuan.
Iua. No podrán. *Esp.* No?
Iua. No podrán;
y por Dios, que si de ti,
que miras en casa, sé,
una esclava, que te mate.
Esp. Fuera grande disparate,
pero no la mirarê,
si es esso quanto procuras,
pues puedo, sin ofenderte,
enamorar. *Iu.* De qué suerte?
dilo. *Esp.* Enamorando á obscuras,
mochuelo seré de amor.
Iu. Mi amistad sirva de exemplo,
que esta casa ha de ser Templo
de las Aras del honor.
Esp. Si esse decoro tuviera
Gonzalo Bustos de Lara
en su prision, quanto errára!
pues Arlaxa no le oyera;
no oyendole, no se hallâra,
si mejor se considera,
preñada la Mora harriera;
no estandolo, no llegára
a parir; y no pariendo
la enamorada Morilla,
no naciera Mudarrilla,
y su ilustre sangre entiendo,
que por vengar se quedára;
no vengandose tambien,
no huviera en el mundo quien
á Rui Velazquez matára:
no matandole, viviera
con vida, y alma traydora
aquel vellaco, assi ahora
mira tu qué bueno fuera:
atrevete tu tambien,
galantea en lance igual,
que tal vez un grande mal
viene por un grande bien.
Iu. Oy de la opinion te tales
de todos, no digas tal,
porque un mal tiero, y fatal
es nuncio de muchos males;
y assi, no llego á sentir
tan rendido a mi destino
el mal, Espinel, que vino.
Esp. Pues qual?
Iu. El que ha de venir.

Sale Don Diego.

Die. Amante que ha de volver
con mas sentimiento, y quexas,
á pedir satisfaciones,
para quê se vá sin ellas?
Para qué quien ha de verse
humilde tiene soberbia?
Quien ha de buscar, se esconde?
Quien ha de rogar, desprecia?
Y al fin, al fin, para qué
quien ha de volver, se ausenta?
Para qué en estos umbrales
juré con lagrymas tiernas
de no volver á pisarlos,
si apenas lo dixe, apenas
lo pronuncié, quando al punto
el juramento quisiera
quebrantar? Y es la verdad,
pues al tiempo que la lengua
dize que no ha de volver
á esta calle, y á estas rexas;
sin saber quien me ha traydo,
me vuelvo á mirar en ellas.
Con quê ocasion entraré
á hablarla, porque no vea
en mi tanto rendimiento?
Dirê que vengo á dar quexas
de que: Pero no, que amante
que llega á quexarse, muestra
sentimientos. Pues diré
no mas de que vengo â verla?
Si, que en hombres como yo,
y en mugeres de sus prendas,
la correspondencia es bien
que viva, aunque el gusto muera:
pero es achaque á lo antiguo,
que nadie hay ya que no sepa
las amistades que tienen
en pie las correspondencias.
Mas ella viene, yo quiero
hablarla aqui, sin que entienda

(oca-

(ocasion me dá el retrato)
que siento tanto su ausencia:
corazon, esto se llama
sacar fuerzas de flaqueza

Retirase a un lado, y sale Doña Ana, y Inès.

Inè. Digo, que Don Diego entró
en casa. *Ana.* Albricias te diera,
sino fuera poco precio,
el alma de tales nuevas:
qué gusto me has hecho, Inés!
In. Si tu misma lo confiessas,
por qué, di, no le llamaste?
puesto que él quexoso era
y con razon. *Ana.* Necia estás,
Inés, que la gracia es essa,
que teniendo él la razon.
yo tyranize la quexa;
y él sin quexa, y con razon,
sin que le llame, se venga.
Die. Novedad os havrá hecho *Llega.*
la visita, mas es fuerza
venir ahora â cansaros;
que â no serlo, no viniera;
y assi, os ruego, que me oygais.
Ana. Ola, Inés? *In.* Señora? *An.* Llega
silla aqueste Caballero,
que visitas como estas
de tan grande cumplimiento,
y que, al fin, se hazen por deuda,
(pagar me tiene la entrada) *ap*
no se reciben sin ellas:
sentaos, y dezid ahora
que mandais, que si no yerran
idéas, de haveros visto
alguna vez se me acuerda.
Dieg. Si haveis visto, y no me espãto
que no conozcais las señas,
porque me visteis dichoso,
y ya los favores truecan
las desdichas. *Ana.* De esso mismo
he visto yo una Comedia;
pero, en efecto, señor,
quê buena venida es esta?
Dieg. Vn recado que os traía
de un Caballero, quisiera
que me oygais.
Ana. Pues ya os escucho,
proseguid. *Dieg.* Estadme atenta.
An. Dezid. *Die.* Don Diego de Silva.
Ana. Tened un poco la lengua:
quien es esse Caballero?
Dieg. No os puedo yo dar respuesta,
que no sé quien es: si vos
me preguntarais quien era
yo, lo dixera. *Ana.* Está bien;
Don Diego, ya se me acuerda:
y quê dize el tal Don Diego?
Dieg. Dize, señora, que besa
vuestras manos: vive Dios,
que estoy mudo. *ap.*
Ana. Yo estoy muerta, *ap.*
pero beberá el veneno
de quien visita por fuerza.
Dieg. Y que viendo que el amor
con alas de fuego vuela
tan veloz, que dexa atrás
al tiempo; y esso se prueba
por muchos años de afecto,
de amor, y correspondencia,
aun este instante de tiempo
quiere el Cielo que se pierda,
olvidado de su agravio,
dexando aparte las quexas
(miente la voz, si lo dize;
miente el alma, si lo piensa) *ap.*
este retrato os embia,
este soneto os entrega,
lamina, y papel, que amor
obró con tal sutileza,
que excedió el ingenio, y arte,
porque no es razon que tenga
prendas él de vuestro gusto
en depositos de ausencia;
y dize mas, que os lo embia
para testimonio, y prueba
de que ya no sentira
que vuestras manos le tengan;
que el tiempo que dilató
remitir la tal presea,
fue, porque entonces temia
que le diera alguna pena
saber que en vuestro poder
estuviesse; mas oy llega
á tan grande desengaño,
viendo la mudanza vuestra,
que él os le dá, y yo le traygo;
porque muger que assi dexa
acreditada su culpa
en manos de la sospecha,
que no dá satisfaciones
á justificadas quexas,
que estima el honor en poco,
que no teme sus ofensas,
que haze de la presumpcion
determinada evidencia,
y que no busca culpada
á quien con rigor se ausenta,
ni quiere bien, ni ha querido;
y assi la olvida, y la dexa,

por-

porque muger sin amor
qué le pierde en que le pierda?
Levantase Don Diego.
Ana. Esso mismo, sin quitar,
y sin poner una letra,
le dixo en cierto Romance
Bras a su querida Menga.
Mas Don Diego, ya que es tiempo
que hablémos todos de veras,
volved á tomar la silla,
y quando por mi no sea,
á quien el recado trae,
toca llevar la respuesta.
Yo soy quien soy, vos teneis
de mi muy bastantes muestras,
pues sabeis á un favor mio
quantos desvelos os cuesta:
pesame que en tanto tiempo
de amor, y correspondencia,
como vos dezis, no hayais
conocido por las señas
mi condicion, tan altiva,
que en sus presunciones llega
a competir rayo a rayo
con el Sol, y las Estrellas,
a quien en numero, y luzes
han vencido mis finezas;
y ya que tan al principio
está la voluntad nuestra,
en esta parte no mas
volveré a informaros della.
Yo os dixe, que esse retrato
me dió una amiga, y que es fuerza
callar el nombre, no hize
en esto mas diligencias,
para que vos lo creyesseis,
porque la verdad se prueba,
sin mas testigos de abono,
que con ser la verdad mesma.
Dadme que huviera mentido
en la disculpa primera;
que yo os huviera buscado,
y con estremos huviera
acreditado el engaño;
que como mentira fuera,
la misma desconfianza
no me dexara tan quieta,
hasta que la huviesseis vos
creído, y es verdad tan cierta,
que tenemos las mugeres
tanto gusto de que crean
nuestras mentiras los hombres,
que solamente por esta
ocasion, huviera hecho
yo mayores diligencias.
La verdad es la que os dixe,
si vos no quereis creerla,
parte es tambien de verdad
el haver dudado della,
porque si fuera mentira,
con mas ventura naciera;
mas como no las usamos,
no me espanto que os parezca
impossible en mi el dezirlas,
como en vos el conocerlas.
Dig. Dezidme quien es la amiga,
y os creeré. *Ana.* Si lo dixera,
si os importára el saberlo,
mas quien viere aqui, que es fuerza
que me olvide quien no siente
que yo este retrato tenga,
para qué ha de saber nada?
Dig. Por essa razon, por essa
merezco mas la disculpa.
Ana No entiendo como ser pueda.
Die. Amante, que dize agravios,
zeloso que dize quexas,
olvidado, que valdona,
aborrecido, que afrenta,
desesperado, que injuria,
y triste, que desespera,
esse siente, esse se abrasa,
esse estima, esse desea,
esse obliga, esse pretende,
esse se rinde, esse ruega,
porque á la lengua los zelos
les dieron esta licencia.
Ana. Cobardes deben de ser,
pues se valen de la lengua;
mas Dama, que satisface,
y ofendida no se quexa,
agraviada no se enoja,
valdonada no se venga,
despreciada no aborrece,
y aborrecida no dexa,
essa perdona, essa admite,
essa dissimula, y zela,
essa adora, y essa estima,
essa quiere, y essa precia;
q̃ es vil muger la q̃ a un hombre
descubiertamente ruega:
porque tiene la muger
tan altiva preeminencia,
que han de buscarla quexosos,
y entonces con mas finezas,
y aun plegue a Dios q̃ nos hallen
de la suerte que nos dexan.
Die. Y si volviera á buscaros
al instante la fineza
de un amante, de qué suerte

os hallara? *Ana.* Con mil quexas
de que de mi se creyessen
tan declaradas baxezas.
Die. Quien quiere, teme.
Ana Es verdad,
y es bien que quien quiere, tema
perder el bien; pero no
mudanzas tan manifiestas.
Die. Pudiera desenojaros,
quando rendido volviera?
Ana. No volverá quien me dixo:-
Die. No lo digas, cierra, cierra
los labios; mas si volviesse?
Ana. No sé entonces lo que hiciera.
Die. Diéraste una blanca mano,
para que jurasse en ella,
con omenaje de amor,
de no hacerte mas ofensa?
Ana. Para que jurasse, si.
Die. Qué mano le dieras? *Ana.* Esta.
Die. Que dicha! *Toma la mano.*
Ine. Gracias a Dios,
que llegamos á la venta.
Die. Y el retrato? *Ana.* Tenle tu,
hasta que al dueño lo vuelva.
Die. Esso no, porque llevarle,
fuera durar la sospecha
en mi, quedate con él,
y a Dios, que temo que venga
tu padre. *Ana.* Guardete el Cielo
como mi vida desea.
Die. Podré fiarlo a sus ruegos?
Ana. Si, que entonces fuera eterna.
Die. Y aun será para adorarte
poco tiempo, aunque lo sea.
A Dios. ó, que dulces paces! *vas.*
Ana A Dios: o, que dulces guerras!
Ine. Gracias a Dios, que ya estamos
en paz, y gracias a Dios,
llegó el tiempo en que las dos
esse retrato veamos.
Descubre este encanto, esta
sombra, sepamos quien fue
quien, sin que, ni para que
tantos disgustos nos cuesta.
Ana. Bien dices: ay Dios!
Ine. Que ves? *Mira el retrato.*
Ana. Como decirlo dilato?
Ines, dime, este retrato
de nuestro huesped no es?
Ine. Si señora, y el estar
por una muerte escondido,
conviene con haver sido
el que en aqueste lugar
nos contó Doña Maria.
Ana. Si esto acaso se escuchará
en una farsa, faltara
quien dixesse, que no havia
sido possible causar
tantas cosas un sugeto?
Que estoy rendida, prometo,
á un pesar, y otro pesar.
Ines, qué tengo de hacer,
viendome en esta ocasion
en tan grande confusion,
sin elegir, sin saber
quê camino es el que siga,
que seguro puerto halle,
pues es forzoso que calle,
lo que es forzoso que diga?
Si callo a Don Diego yo,
que está en mi casa escondido
un hombre, que retraido
vive en ella, como no
se ha de ofender con razon,
quando lo llegue a saber,
de que yo pude tener
alma, vida, y corazon
para guardar un secreto,
quando en pecho enamorado
no hay secreto reservado?
Si con diferente efecto
se lo digo, quien podrâ
satisfacerla de mi,
sabiendo que un hombre aqui
â todas horas está;
y mas si adelante passa
el temor, y llega a ver
el retrato en mi poder,
y el Caballero en mi casa?
Callar aqui, no es amar,
y este yerro vendrá á ser
el primero que muger
haya hecho por callar.
Hablar aqui (triste quedo!)
es advertirle, y no es justo,
porque es de mi padre gusto,
que yo remediar no puedo.
Dispertar estos desvelos,
es hacer de noche, y dia
una continua porfia
de agravios, penas, y zelos.
Hablar, y callar temi,
y hablar, y callar deseo,
conmigo misma peleo,
defiendame Dios de mi
Ine. Pues, señora, el desengaño
viva donde hay voluntad,
la verdad siempre es verdad,
y el engaño siempre engaño.

Ana. Que la verdad es verdad
confiesso, pero tambien
con la verdad yerra quien
castiga la voluntad.
Ine. Calla, que viene el señor
huesped de espadilla alli.
Ana. Por que le llamas assi?
Ine. Porque es huesped matador.
Salen Don Iuan, y Espinel.
Iua. Vn cuydado os vengo a dar.
Ana. No será el primer cuydado,
que vos, D. Iuan, me haveis dado.
Iua. Pesarame de llegar
á ser tan necio, que fuesse
causa yo, porque no es justo
dár cuydado, ni disgusto
en esta casa. *Ana.* No os pese
de esso á vos, porque no ha havido
causa para haveros dado
este cuydado cuydado,
aunque para mi lo ha sido:
y qué mandais en efecto?
Iu. Solo os quisiera pedir,
porque me importa salir
aquesta noche en secreto
a vér una hermosa Dama
(perdonad, que la licencia
ha dado en vuestra presencia
la disculpa de quien ama)
que vos le la deis á Inés
de abrir la puerta. *Ana.* Tan grave
cuydado es esse? La llave
da al señor Don Juan despues,
para que pueda salir;
que yo sé en fineza tal,
no de buen original,
como se suele dezir;
empero de buen retrato,
que hareis en vérla muy bien,
porque sé, que os quiere bien,
y hareis mal en ser ingrato;
y al fin, oy quereis salir?
Iua. Al punto que espire el dia.
Ana. Solo vos, ó en compañia?
Iua. Espinel conmigo ha de ir,
porque, delante de mi,
si acaso acierto á encontrar
la Ronda, pueda escapar.
Esp. Mientras me prenden á mi?
muy buena piedad, por Dios.
Iua. Y tambien quiero llevalle,
porque se quede en la calle
mientras hablamos los dos.
Esp. Yo en la calle? Quien te ha dicho
que soy valiente? Detente,
que tenerme por valiente,
es un galante capricho.
Iua. Qué valentia es estár,
para avisar si alguien viene?
Esp. Pues vamos, que ya previene
una industria singular
mi ingenio; no solo quiero
avisarte diligente,
mas de un esquadron de gente
guardar aquel barrio entero.
Vn alma no ha de passar
por la calle, no señor,
ni otras diez al rededor;
que yo las quiero guardar
con mi capa, y con mi espada
no mas, venza á la fortuna
la industria, y oy para una
que yo tengo fabricada
combido a vuessas mercedes;
hombre no me passará,
porque yo haré; pero a llá,
dixo Agraxes, lo veredes.
Ruido dentro.
Juan. La puerta abrieron por Dios.
Ana. Es verdad, y passos siento.
Juan. Espinel, á este aposento
nos retirêmos los dos. *vans.*
In. Doña Maria es. *Ana.* Leal
vendrá este instante, este rato
á solo vér un retrato
donde está el original.
In. Y piensas decir, que aqui
esta Don Juan? *Ana.* Para qué?
En decirselo no sé
si acierto, en callarlo si;
porque si su gusto es,
que ella sepa donde está,
puesto que él ha de ir allá,
podrá decirlo despues.
In. Y le has de callar tambien
de su retrato el sucesso?
Ana. Para qué has de saber esso
In. Parecióme á mi, que quien
te fiô su amor aqui,
saber el tuyo podia.
Ana. Siempre fue doctrina mia,
que nadie tengo mi
que callar, con que assi yo,
que á saber secretos vengo
de todas, que callar tengo;
mas ellas de mi, esso no.
Salen Doña Maria, y Juana.
Mar. Las visitas de amigas
dan mas gusto, y contento
sin mayor cumplimiento.

Ana. Mas en esso me obligas,
porque las amistades
han de ser sin urbanas vanidades:
como estás? *Mar.* Estoy buena,
y siempre â tu servicio.
Ana. Tu hermosura dá indicio
de que acabó la pena:
como vâ? Qué hay de nuevo?
Mar. Apenas á contartelo me atrevo:
dos amantes tenia
â un tiempo juntamente
uno muerto, y otro ausente,
los dos perdi en un dia.
Ana. En nosotras es cierto,
q̃ el ausente contamos por el muer-
Mar. Pues porque de mi olvido (to.
se quexe el del retrato,
mas porque tan ingrato
conmigo ha procedido,
que á mi tambien se esconde,
sin avisarme, quãdo, como, ó dõde.
Ana. El quizá lo desea,
alentar te procura,
podrá ser por ventura,
que á ti te escuche, y vea
el mismo del retrato.
Mar. Sin él me irê, por no mirarle in-
Ana. Qué nada dél supiste? (grato.
Mar. No, amiga, ni aun noticia del
q̃ aqui se havia quedado, (criado,
con quien la ausencia triste
á ratos divertia,
ya tãpoco sé dél. *Ana.* Qué tyrania!
Mar. Busquéle, pero en vano:
esto hay en esta parte,
de que pueda avisarte.
Ana. Y dime, de tu hermano
como están los rezelos?
Mar. Muy malos. *Ana.* Como assi?
Mar. Matame á zelos:
Si supiera que havia
llegado aqui, no huviera
quien en casa cupiera.
Ana. Pues él de mi podia
tener sospecha alguna?
Mar. Como á esso me ha traido mi
de ti no sospechára (fortuna:
cosa que indigna fuera;
pero de mi tuviera
quexa evidente, y clara,
sabiendo que he salido
á la Calle Mayor, y aqui he venido.
Ana. Pues no estas muy segura
aqui de que te vea, y tenga quexa?
Inès. Aunque es cosa muy vieja
decir, quando la voz ocasion toma,
esto del ruin de Roma,
y el lobo en la conseja,
tu hermano en casa ha entrado.
Mar. Escondame este quarto.
Ana. Está cerrado,
no entres en él.
Mar. Abierto está. *Ana.* Detente.
Mar. Pues salesme al encuentro?
Ana. Si, porque es entrar dentro
mayor inconveniente,
que verte aqui tu hermano.
Mar. Mayor inconveniente?
Ana. Si, y es llano.
Mar. Poco de mi te fias.
Ana. Es mucho lo que guardo.
Mar. Ya en esconderme tardo.
Ana. Pues en corto venias,
cubrete con el manto, (lo Santo!
q̃ no ha de conocerte. *Ma.* Ay, Cie-
Tapanse Doña Maria, y Juan, retiranse, y sale Don Luis.
Ana. Señor Don Luis, que es esto?
Luis. Es la ocasion en que un rigor me ha
no dudo yo, señora (puesto:
Doña Ana, que tengais esta locura
á atrevimiento ahora;
pero mi amor, examinar procura
si â la ossadia sigue la ventura.
Si me he atrevido a veros,
sin temer enojaros, y que ayrada
me hableis, fue, por saber, q̃ en ofẽderos
poco aventuro, o nada,
pues q̃ siempre conmigo os vi enojada.
Ana. Señor D. Luis, ya vuestro estilo passa
de galán á grossero: con que intento
entrais en esta casa,
donde aun veloz el viento
rezela introducir el pensamiento?
Qué dirá esta señora
amiga, que ha venido á visitarme,
viendoos entrar tan atrevido ahora
en mi casa? *Luis.* Que quise avẽturarme
á morir: ya essa Dama recatada
sabrá lo q̃ es amor. *Mar.* Estoy turbada.
Sale Don Diego.
Dieg. Segui á D. Luis, zeloso de miralle
estar en esta calle,
y a tanto el temor passa,
que despues le vi entrar dentro de casa;
y assi, desesperado,
sin reparar en nada, aqui he llegado.
In. Don Diego. *Ana.* Ay triste!
Mar. La ventura mia
le traxo. *Dieg.* Aunq̃ no ha sido cortesia
in-

introducirse, quando
dos en conversacion están hablando,
esta vez fuera necio, si no fuera
descortés. *Ana.* Muerta estoy!
Dieg. Y de manera
mi poco ingenio precio,
q̃ he de ser descortés, por no ser necio:
vaya, pues, adelante
la platica, mi vista no la espante.
Luis. Señor D. Diego, que llegueis ahora
(de colera estoy loco)
a la conversacion importa poco,
pues lo publico della no se ignora;
mas que llegueis, pensando
q̃ haceis disgusto en llegar. *Ana.* Tẽblã-
estoy. *Luis.* Importa mucho, (do
y assi:- *Mar.* Cielos, qué escucho!
Luis. A quien imaginare,
que á mi me hace pesar, quando llegáre
a vêr el Sol, en solo un pensamiento,
un atomo, un intento,
una imaginació, sabré:- *Dieg.* Salgamos
de aqui, porque no estamos
bien entre Damas, para responderos.
Luis. Calle la lenga, y hablen los azeros.
Ana. Ha Don Diego? Ha señor?
Luis. Venios conmigo. *vas.*
Dieg. Guiad vos, donde ya os sigo.
Ana. No seguirás, detente.
Dieg. Suelta, ó harás q̃ alguna accion in-
contra tanto respecto: (tente
suela, Doña Ana. *Ana.* Ya ningũ efecto
que ha de ofenderme espero,
como tu no le sigas.
Mar. Si es que acaso te obligas *Llega.*
de ruegos de muger, por Caballero,
por noble, por amante,
detenga tu furor el ver delante
una muger. *Dieg.* Solicitais en vano
tenerme todas ya.
Mar. Ved, que es mi hermano.
Inès. Pues nada le detiene, *apart.*
esto le tendrá: mi señor viene.
Ana. Ya no puedes salir sin riesgo mio.
Dieg. Pues en este aposento me desvio,
hasta que salir pueda,
y la ocasion el Cielo me conceda
de vengar mis agravios, y mis zelos.
Ana. Aun mayor confusion es esta, Cielos:
no entres aqui, detente, espera, aguarda.
Dieg. Todo te aflige, todo te acobarda:
temores te concedo,
si me voy, si me escondo, y si me quedo:
si me voy, te parece
que á la muerte mi colera me ofrece:
si me estoy, que me encuentra
tu padre, que ya entra:
si me escondo, tambien: q̃ ha de ser esto,
quãdo en tres cõfusiones estoy puesto?
Ines. Bien puedes sossegarte,
que yo por detenerte, y reportarte,
y porque no saliesses, he fingido,
que mi señor venia; pero ha sido
engaño. *Ana.* Bien has hecho,
Inès, que el alma le volviste al pecho:
ya para ir tras D. Luis, señor, es tarde:
sossiega. *Dieg.* Con indicios de cobarde,
como un hombre pudiera
sossegar, si otra causa no tuviera
que aqui le detuviesse?
Yo he de saber, aunq̃ al honor le pese.
qué inconveniente havia
de entrar en este quarto? Quiẽ temia
que tu padre le hallasse?
Ana. Qué á tal estremo mi desdicha passe!
Dieg. Porque el pecho turbado,
torpe la lengua, el corazon elado,
el labio temeroso,
suspensa el alma, el animo dudoso,
no sé si es mayor daño
seguir mi muerte, ó vêr el desengaño
de esta sospecha vil: valedme Cielos,
porq̃ á mi agravio afligẽ mas mis zelos;
y assi, de dudas lleno,
Tantalo de veneno,
teniendo, á mi despecho,
al cuello un lazo, y un puñal al pecho,
ignoro en mal tan fuerte,
haviendo de morir, qual es mi muerte.
Ana. Don Diego, si me estimas,
si â obligarme te animas,
cree de mi, que te adoro,
que siento tu dolor, tu pena lloro,
que agradarte pretendo,
que no puedo agraviarte, ni te ofendo;
y no quieras saber, por quê he tenido
reservado esse quarto, pues no ha sido
ofensa tuya. *Dieg.* Dáime mas rezelo
con tantas prevenciones, vive el Cielo,
que he de saber quien el retrete escõde.
Mar. A mi gusto su enojo corresponde,
porque saber deseo
qué encanto es el que aqui:-
Ana. Mi muerte veo:
mi bien, señor, Don Diego,
mira. *Dieg.* Todo soy rabia, todo fuego.
Ana. q̃ me pierdo, y te pierdes desse modo.
Dieg. Dõde me pierdo yo, pierdase todo,
q̃ he de entrar a apurar en dudas tales
mis penas, mis desdichas, y mis males,

publicando mi voz en tanto dolo,
q̃ bien vengas mal, si vienes solo.

JORNADA TERCERA.

Sale D. Juan embozado, y D. Diego, las espadas desnudas, y tras ellos Doña Maria tapada, y Doña Ana, y las Criadas.

Dieg. No os encubrais, Caballero,
que es en vano, vive Dios;
porque á riesgo de mi vida
tengo de saber quien sois.
Juan. En vano lo solicita
ossadia vuestro valor,
porque de mi vida al riesgo
tengo de callarlo yo.
Mar. Llega presto. *Ana.* Caballeros,
tened las armas, por Dios,
mirad que está de por medio
poniendo paces de honor:
assi atropellais mi fama?
Assi mi reputacion?
Assi a una ilustre muger
quereis destruir los dos?
Por lo que puede acabar
mansamente la razon,
sin perder nadie, quereis
que todo lo pierda yo?
Don Diego, escucha, si pueden
las alas del corazon
embiar desalentadas
algun socorro a la voz.
Y vos, ilustre Don Juan,
generoso huesped, vos
no tengais a liviandad
dar esta satisfacion
a quien aun no es mi marido:
y pues noble, y cuerdo sois,
ya havreis visto que esto es,
no sé si lo diga, amor:
amor tan sin esperanza,
que es verdad que no llegó
a tener de los deseos
zelos siquiera el honor;
mas quando se vé culpada
una muger como yo,
siendo un atomo de ofensa
sombra de una presumpcion,
todo lo ha de aventurar,
que para aquesto nació
la que es principal muger,
con honra, y obligacion,
para tener que perder,
quando llegue la ocasion.
Defendiendo yo esta puerta,
y estando encerrado vos
dentro del quarto, mirad,
mirad si tendrá razon
de tener de mi Don Diego,
no rezelo, ni temor,
sino evidencia, y certeza
de que he afrentado a quien soy.
Volved por mi, pues vos fuisteis
la causa, esta obligacion
tiene a qualquiera muger
el hombre mas inferior,
quanto mas el Caballero,
que parece que nació
(es verdad, no lo parece)
para defensa, y favor,
para amparo, para guarda,
para columna, y blason
del honor de una muger,
y esto le importa a mi honor.
Juan. En dudas tan impossibles, *ap.*
quien en el mundo se vió
cercado de tantos males,
viendo en mi, quando llegó
el primero, los que havian
de seguirle, porque son
eslavones unos de otros?
Qué duda! Qué confusion!
Si me descubro, es el riesgo
de mi ausencia, ó mi prision
evidente; si porfio
en encubrirme, es error,
pues la opinion desta Dama
padece sin ocasion;
pues si lo callo, el de amante,
desesperado, y feroz
ha de querer conocerme,
y es el peligro mayor.
Ana. Señor D. Juan, qué dudais?
Hablad, que si vos quien sois
no decis, pues yo lo sé,
havrê de decirlo yo.
Juan. De dos daños ya rendido
aqui, siendo este el menor,
me descubro. *Descubrese.*
Dieg. Ay Dios, qué veo!
Mar. Que miro, valgame Dios!
Dieg. Donde busco desengaños,
desdichas hallando voy.
Mar. Aquel no es Don Juan?
Juan. Señora,
puede esso dudarse? *Mar.* No;
encubierto en esta casa
Don Juan, y me lo negó
Doña Ana, viendo el retrato?
Dieg. Qué es esto que viendo estoy?

Este el dueño es del retrato
que vi, qué agravio mayor?
El escondido en tu casa,
el retrato en ella, y yo
dispuesto á pensar disculpas?
Puede haverlas? Plegue a Dios.-
Juan. Caballero, antes que os hable,
importa una prevencion.
Dieg. Decid. *Juan.* Si vos me pidiesseis
aquesta satisfacion,
no os la diera; que no saben
Caballeros como yo
dar satisfacion a quien
tiene con tanto valor
la espada en la mano, y es
bien el prevenir que vos
no me lo pedis, por esso *embaynan.*
(guarda la espada) os la doy.
Yo soy desta casa huesped,
en ella escondido estoy
por una desgracia, huyendo
á la fortuna el rigor,
porque el deudo, ó la amistad
de Don Bernardo llegó,
yo á fiar mi vida dél,
y él de mi ausencia su honor:
no le ofendiera por esto
mi amistad, no, vive Dios,
si me quitasse la vida
con mi propria mano yo.
Esto es verdad, y pensad,
si, Don Diego, que hombre soy,
que la trata; y si tuviera
sola una imaginacion
ocupada en tu belleza
(quando discurra mi amor,
en esta parte atrevido,
fuera de mi obligacion)
lo dixera, porque tengo
por hombre de poco honor,
de abatidos pensamientos,
de baxa reputacion,
á quien disimula Dama,
que sola una vez miró
un deseo, quê es deseo?
Vna passion, qué es passion?
Vn cuydado, quê es cuydado?
Vna sombra, una aprehension,
un atomo, un pensamiento
de otro gusto, y de otro amor;
quanto mas un desengaño,
como el que os he dado á vos.
. Qué te parece, señora,
esta disculpa? *Ma.* Qué sé yo,
si todo tiene, volvamos
á callar, y á oir las dos.
Dieg. Señor Don Juan, yo no dudo
una verdad, pues en vos,
en vuestro estilo, y persona
se descubre bien quien sois;
pero un hombre enamorado
de todo tiene temor,
todo le assombra, y espanta;
y zelos dicen que son
anteojos de aumento, que hacen
qualquiera cosa mayor.
No os pese de que los tenga
en esta parte de vos,
pues bien puede una persona
dar zelos al mismo amor.
En quanto á mi, yo confiesso
que ya satisfecho estoy;
en quanto a mi amor, no puedo,
que es mas descortés que yo;
y assi, el amor es quien pide
otra disculpa mayor.
Decidme, vuestro retrato
quê delito cometió,
que se vino á retirar
á aquesta casa con vos?
Juan. Qué retrato?
Dieg. Vno que tiene
Doña Ana vuestro. *Juan.* Esso no,
porque yo no se le he dado.
Ana. Vna amiga me le dió,
que yo no digo quien es,
porque de mi se fió,
pues si ella quiere decirlo,
puede tan bien como yo.
Dieg. Para que me satisfaga,
Don Juan, muchas cosas son;
y mientras yo no os conozca,
fuera necedad, y error
fiarme de vos; decidme
abiertamente quien sois,
y os creeré, y vos me tendreis
para mandarme desde oy,
que hallareis en mi un amigo
de alguna satisfacion.
Juan. Hombre enamorado tiene
disculpa en qualquier accion;
y assi, lo que yo os digo ahora,
tampoco os lo digo á vos,
sino á vuestro amor, teniendo
lastima de su passion:
mi nombre es Don Juan de Lara,
Caballero Andaluz soy,
di la muerte á un Caballero,
porque ocasiones me dió,
llamabase Don Fadrique

de

de Silva. *Di.* Valgame Dios!
In. Pues qué os suspede? Que os turba,
y niega al rostro el color?
Di. Ninguna cosa: ya tengo, *ap.*
Cielos, otra confusion;
Don Fadrique era mi primo,
y mi amigo, el matador
está en mi mano, fiado
su secreto á mi valor:
no hay aqui mas remedio,
alma, vida, y corazon,
que callar, porque si aqui
por entendido me doy,
me toca satisfazerme;
y no habiendolo, no.
Señor Don Juan, satisfecho
de vuestra verdad estoy,
por ser hijo de esse aliento,
por ser rayo de esse Sol;
y assi, de vos no me quexo,
porque de quien debo yo
quexarme, me quexaré
á su tiempo: guardeos Dios.
In. Tampoco esso me está bien,
porque puesto en daros yo
satisfacion, por lo proprio
que aqui le toca al honor
de Doña Ana, vos no haveis
de dexar la obligacion
que teneis, pues corre ya
por mi cuenta, y la razon
es esta, escuchadme ahora:
ô me haveis creído, ô no;
si me haveis creído, hareis
mal endurar al dolor,
pues cessó la pesadumbre
donde la causa cessó;
si es que no me haveis creido,
clara mi ofensa se vió,
pues teneis por sospechosa
mi verdad. *Dieg.* Es gran rigor
querer tassar de mi pecho
los sentimientos, señor;
si no os huviera creido,
de aqui no me fuera yo,
ni os dexára: no querais
saber mas desta ocasion,
para saber que os creí,
sino que os dexo, y me voy.
Juan. Y quando en tanta sospecha
tuviereis algun rencor,
y escrupulo en vuestro pecho,
aqui me hallareis, y yo
os daré donde querais
qualquiera satisfacion.
Dieg. Si la huviere menester,
la pedirá mi valor,
que la que yo he de tomar
en algun tiempo de vos,
en otra parte ha de ser.
Juan. A todo dispuesto estoy,
y aqui me hallareis, repito.
Dieg. Pues aqui os buscaré, à Dios. *vas.*
Ana. Tenle, Inés, porque de casa
no ha de salir, sin que yo
le desenoje: ha Don Diego?
Mi bien? Esposo? Señor?
Váse las dos, y sale Espinel.
Esp. En qué ha parado este caso?
que yo porque no me viessen,
y por mi te conociessen,
me retiré passo á passo,
con lindo compás de pies,
á donde he estado escondido.
Juan. Eres tu muy prevenido
en tales casos. *Esp.* Di, pues,
q̃ huvo? *Juan.* Dudas, y questiones,
retoricas, y molestas,
mil demandas, y respuestas,
quexas, y satisfaciones;
y en efecto se acabô
mejor que yo havia pensado.
Llega Doña Maria, y descubrese.
Mar. No, Don Juan, muy acabado,
porque ahora falto yo,
que aqui dudé el descubrirme,
hasta ahora, por no echar
á perder en tu lugar,
mas ofendida, ó mas firme,
la satisfacion que vos
disteis á aquel necio amante;
pues estando yo delante,
y padeciendo los dos
una fortuna de zelos,
si á mi ofendida me viera,
êl no se satisfaciera
tampoco de sus rezelos;
y assi, estuve retirada,
porque es peligrosa mengua,
que haya mugeres con lengua,
donde hay hombres con espada.
Esp. Valgame Dios! Es tramoya?
Juan. Hermosa Doña Maria,
luciente blason del dia.
Mar. Tente, tête. *Esp.* Aqui fue Troya.
Juan. Pues por qué desden tan fiero
ha de cobrar la hermosura
pensiones de mi ventura?
Mar. Ingrato, mal Caballero,
descortés, villano, es bien,

que despues de aventurar
mi opinion, os venga á hallar
donde mis ojos os vén?
Es bien, quando tanta pena
mi vida, y mi suerte passa,
vos me perdeis en mi casa,
y yo os halle en la agena?
Es bien, desagradecido,
que en un peligro tan cierto
ande mi honor descubierto,
y vos esteis escondido?
Pues para saber adonde
estabais, fue menester,
que otro viniesse á romper
esta prision que os esconde;
pero yo tuve la culpa,
pues vuestro retrato di
á la que me ofende assi.
Juan. Mi ignorancia me disculpa,
supe yo que erades vos
su amiga? No; y por pensar
que era impossible llegar
á vernos aqui los dos,
no lo dixe. *Mar.* Y ya sabido
que era su amiga, por quê
ella me calló? *Juan.* No sé.
Mar. Qué aqui estabais escondido?
Estadlo, pues. *Juan.* No ha de ser,
quedando con tal cuydado.
Sale Doña Ana.
Ana. Fuese Don Diego enojado,
no lo pude detener;
mas qué es esto? *Juan.* Es un rigor
de dos luceros crueles:
troquemos los dos papeles
en esta farsa de amor;
y di tu, como pedia,
que me mandasses abrir
oy la puerta para ir
á vér a Doña Maria?
Mar. No, D. Juan, no he menester
satisfacion tan liviana
yo, porque antes á Doña Ana
la tengo que agradecer,
que no culpar, pues su trato
conmigo es tan liberal,
que me dá un original
en reditos de un retrato.
Y es Alcaydesa mas bella
la que os tiene por confianza
en la prision, y sin fianza
no os dexará salir della.
Y pues la puerta guardó,
porque no entrasse tambien,
no querrá que salgas, quien
no quiso que entrasse yo.
Ana. Escucha ahora á los dos
satisfacion. *Mar.* No ha de ser,
si la huviere menester
yo vendré por ella: á Dios.
Vanse Doña Maria, y Juana.
Esp. Buenos havemos quedado:
mi Doña, y mi Don Juan,
sin la Dama, y sin Galan.
Ana. Perdi un dueño que he adorado.
Juan. Perdi una amada beldad,
aqui murió mi esperanza.
Esp. Dios la perdone. *Ana.* Aqui alcanza
sepulcro mi voluntad.
Esp. Vn remedio prodigioso
dar quiero á vuestros cuydados.
Juan. Qual es? *Esp.* De dos desdichados
se suele hacer un dichoso:
Doña Ana perdió por ti
á su amante; tu por ella
á tu Dama hermosa, y bella,
entrambos jugais aqui
la pretina; y pues engaños
os ponen en tal rigor,
quien hizo burros de amor,
que pague al otro los daños.
Juan. Necio remedio será.
Ana. Yo a lo menos, no podré
aplicarle. *Esp.* No? por quê?
Ana. Porque no sale de acá. *vas.*
Juan. Vén conmigo, que hemos de ir
á desenojarla. *Esp.* Vamos. *vans.*
Salen Doña Maria y Juana.
Mar. Toma allá esse manto, Juana.
Jua. Triste vienes. *Mar.* Végo muerta.
Jua. No tienes razon, pues viste
satisfaciones tan ciertas.
Mar. No admite satisfaciones
quien está tan loca, y ciega.
Jua. Pues tu hermano viene aqui,
riñe con él ahora. *Mar.* Necia
estás, á qué muger quieres
que le falte una pendencia,
quando la haya menester.
Sale Don Luis.
Luis. Hermana, escuchame atenta;
porque vengo a darte parte
de mis desdichas, y penas:
yendo en casa de Doña Ana:-
Mar. Ay, Juana! mas que nos cuenta
lo mismo que havemos visto. *ap.*
Luis. A visitarla, y á verla,
entró tras mi un Caballero,
que puede ser que en las señas
conozcas; en fin, se llama

Don Diego de Silva. *Mar.* Espera,
que no lo he entendido bien:
quien estaba alli con ella?
Jur. Bien dissimula. *Luis.* No sé,
una señora encubierta.
Mar. Conocistela? *Luis* No tuve,
ni cuydado, ni advertencia;
pero no es esto del caso.
Mar. Pues yo juzgué que pudieras:
en fin, qué passo? *Luis.* El entró
con la capa descompuesta,
perdido el color, la voz
turbada, torpe la lengua,
no sé lo que dixo. *Mar.* Ay Dios!
reniste con él? *Luis.* Afuera
le dixe que le esperaba,
y estuve un rato á la puerta
esperando. *Mar.* Y él salió?
Que de imaginarlo tiembla
el corazon. *Luis.* No salió.
Mar. Ay, Jesvs? Que estaba muerta:
buenas nuevas te dé Dios.
Luis. La verdad, hermana, es esta.
Mar. Y en fin qué quieres ahora?
Luis. Qué quieres q̃ un hombre quiera
zeloso? Trazas, y engaños,
que Amor cauteloso intenta:
fingir que estás disgustada,
y que de mi tienes quexas,
y vete en cas de Doña Ana,
que siendo huespeda en ella,
podrás saber de su amor
el estado: esta fineza
has de hacer, hermana mia;
no havrá cosa que agradezca,
como que a su casa vayas,
y con arte, y con cautela
el estado deste amante,
y de este zeloso sepas.
Ma Por la mano me ha ganado
mi hermano. *ap.*
Luis. Qué estas suspensa?
Mar. Estoy pensando: qué quieres
que una muger parezca
de mi honor, y obligaciones,
dexar su casa por quexas
de su hermano? *Luis.* Aconsejára
cosa yo, que indigna fuera
á tu honor? Con una amiga
de su calidad, y prendas,
debiera hacerlo oy el gusto,
quando el disgusto no fuera.
Mar. El gusto pudiera hacerlo
por su misma conveniencia;
pero el disgusto? *Luis.* No vayas,
si esso te dà tanta pena:
quando has de hacer una cosa
que te pida? *Mar.* Espera, espera,
no te disgustes tan presto:
yo iré. *Luis.* Porque no te deba
nada, no quiero que vayas.
Mar. Pues yo quiero, aunq̃ no quieras:
quando ha de ser la partida?
Luis. Luego. *Mar.* Luego?
Luis. Pues qué esperas?
Mar. No vés que es de noche ya?
Luis. Assi tendràn por mas cierta.
siendo â deshoras la ida,
la causa que alla te lleva.
Mar O, quãto, hermano, me agradas,
quando mi gusto me ruegas! *vã s.*

Sale Don Juan, y Espinel.

Juan. Quedate aqui, mientras yo
hago en la calle la seña,
por no entrar dentro de casa.
Esp. Bien puedes, seguro entra,
porque no me ha de parar
en la calle, ni en la puerta
hombre humano, ni viviente,
aunque un Exercito venga.
Juan. De quando acâ tan valiente?
Esp. Quando esto verdad no sea,
quexate de mi. *Juan.* Qué armas
traes para tan grande empressa?
Esp. Vna daga, y una espada:
vés tu mas? *Juan.* Aqui me espera,
que con essa confianza
he de entrar: esta es la rexa
del patio, donde otras vezes
hablamos. *vase.*
Esp. Sea nora buena:
Ya estamos, señor don miedo,
en la estacada, y palestra,
de donde hemos de salir
con la buena diligencia:
juego de manos parece,
y serâ la vez primera,
que el miedo juegue de manos,
pues siempre las tuvo quedas:
salga de la guarnicion
la daga, en que está puesta,
luego una cuerda encendida,
que en la guarnicion revuelta
de la espada, nadie duda,
que aqui â lo obscuro parezca
un mosquete, que cargado
tiene calada la cuerda:
la vayna venga tambien,
para que la horquilla sea
deste mosquete mental:

y puesto desta manera,
a lo Tudesco plantado,
daré a todas partes vuelta.
Mosqueteros de la paz,
arbitros de la Comedia,
todos somos de la carda.
y a todos pido clemencia.

Sale Don Diego.

Dieg. Salgo á buscar á Don Luis,
a su casa, porque entienda
que oy no dexé de seguirle
por temor de sus bravezas,
sino por otras desdichas,
que siguiendo la primera;
y bien se conoce, pues
si se mira con mas fuerza,
no le viniera á buscar
solo á su casa, y quisiera
hallarle presto, por dar,
desocupado, la vuelta
a vér que quiere Doña Ana,
que por un papel desea
con grande encarecimiento,
que vaya esta noche a verla,
diziendome, que esta noche
me tendrá la puerta abierta.

Esp. Vuessa merced, Caballero,
en cortesia se vuelva,
y passe por otra calle,
que hay inconveniente en esta,
y emboscada que le hara
que luego al punto se vuelva,
ó la boca de un mosquete
lo dirá de otra manera,
assestando con dos valas,
que son de su boca lengua
elegante. *Dieg.* Caballero,
mucha prevencion es essa
para que un hombre os responda,
que acaso á esta parte llega
con su capa, y con su espada;
y si me importára en ella
entrar, vive Dios, entrára
por aquessa causa mesma:
y si quereis vér si tengo
animo, y valor, depuesta
la ventaja, con la espada
defended la entrada della.

Esp. Para haver de deponer
la ventaja, no viniera
cargado desde mi casa
con un mosquete, que pesa
cien arrobas: vuessarced,
pues habla tan bien, se vuelva,
ya que no aventura nada.

Die. Yo lo harê, como él entienda,
que me voy, por no importarme
passar por aqui, y aquesta
accion tan aventajada,
no la tengais á flaqueza.

Esp. No tendré, sino á gordura.

Dieg. Con mosquetes á la puerta
de Don Luis, la misma noche
que ha tenido una pendencia?
miedo gasta, mas de dia.
le buscarê, porque vea
como se ha de recatar
de los hombres de mis prêdas *vas.*

Esp. Lumbre ha dado la invencion
sin poder dar lumbre, buena
es la industria. *Sale Don Luis*

Lu. Yá mi hermana
con Doña Ana en casa queda,
yo vengo ahora a mudarme,
por volver á dar la vuelta
a la calle, a vér si encuentro
a aquel Caballero en ella,
que oy no salió de cobarde.

Esp. Hidalgo, sea quien sea,
por otra calle havrá passo,
que está muy cerrada esta.

Lu. Quiê lo dize! *Esp.* A la pregunta
si quiere llevar respuesta,
la de un mosquete lo dize.

Lui. Tened, no caleis la cuerda,
que para un hombre no mas,
ya es mucha ventaja essa.

Esp. Si un hombre no mas estorva,
un hombre no mas se vuelva,
que un hombre no mas lo pide.

Iua. Es demasiada llaneza
querer que un hombre no entre
en su casa. *Esp.* Quizá es essa
la causa que aqui me tiene.

Lui. Obedeceros es fuerza;
mas ya sé quien os embia.

Esp. Sabed muy en hora buena.

Lui. Que quien no tuvo valor
oy para salir afuera,
y se quedó entre mugeres,
no es mucho que temor tenga
tan grande, que con mosquetes
me venga a rondar las puertas;
pero yo le buscarê
de dia, y harê que sepa
lo que ha de hacer: q̃ esto, Cielos,
en la Corte se consienta! *vas.*

Esp. Viendo un mosquete a la vista,
el mas alentado tiembla.

Sale Don Iuan.

Iua. Que no haya Doña Maria
querido escuchar siquiera
disculpas? Con Iuana estuve
hablando por essas rexas,
y dize, que no está en casa
su ama; en fin, ella se niega.
Don Luis sin duda me ha visto
en su casa: y assi, intenta
darme muerte, pues restado
muera yo, y matando muera.
Esp. Quien viene?
Iua. Quien vá? Es Don Luis?
Esp. Señor?
Iu. Estanel, quê intentas?
Esp. Guardarte la calle. *Iu.* Necio,
qué es esto?
Esp. Vn mosquete en pena,
pues fantastico no mas,
tiene sola la apariencia.
Iu. Pues con escandalo tal
me destruyes? Loco, bestia,
vil, cobarde, vive Dios,
que tengo mucha paciencia,
si por tan necia locura
no te rompo la cabeza:
no me sigas, que no quiero
verte en mi vida. *vas.*
Espi. No sea:
vuelvan todas mis alhajas
á su forma, y su materia,
iré trás él, y aunque tarde,
a casa darê la vuelta. *vas.*
Salen Doña Ana, y Doña Maria.
Ana. Quien dixera que podia
rodearse de manera
el sucesso, que viniera
yo a agradecerte en un dia
pesares tuyos, Maria?
Y aqueste te he agradecido,
por haver la causa sido
de haverte visto otra vez,
donde al amor hago Juez,
que en nada te he desservido:
porque callarte que estaba
Don Juan escondido aqui,
fue, por vér que â mi de mi
él su secreto fiaba;
y como Don Juan callaba
que tu el retrato me diste,
porque tu me lo dixiste,
assi te callé tambien
lo que él me dixo. *Mar.* Estâ bien,
mas piensa que no consiste
el sentimiento en razon,
pues un zeloso sin ella,
por todo, amiga, atropella.
Ana. No quieras otra ocasion
de mayor satisfacion,
de que Don Juan ha salido
de casa, á buscarte ha ido,
quexoso, ofendido, y loco:
y no me tengo en tan poco,
que lo huviera consentido;
si una palabra siquiera
de amor le huviera escuchado,
ni él, si lo huviera pensado,
tan libremente se viera,
que á buscar otra se fuera.
Mar. Mas satisfacion no espero.
Ana. Si, que al dominio primero
no volviera, aunq huyó esquivo,
de cautivo fugitivo,
voluntario prisionero.
Salen Don Diego, y Inès.
Inès. Aqui mi señora está,
entra, no tengas temor;
Don Bernardo mi señor
está recogido ya,
la noche tiempo te dâ,
y ella el lugar te procura;
tiempo, y lugar assegura.
Die. Y qué me vendrá a importar
el tener tiempo, y lugar,
si me falta la ventura? *Vas. Inès*
Ana. Yá estamos, señor Don Diego,
solos, que Doña Maria
es mitad del alma mia:
escuchadme atento, y luego,
ya que a tanto extremo llego,
me respondereis, y assi
saldremos los dos de aqui,
ó satisfechos, ó no:
en qué os ofendido yo,
que teneis quexa de mi?
No os haveis assegurado
de una vana presumpcion,
viendo la satisfacion,
que a vuestros zelos he dado?
Die. Doña Ana, yo no he quedado,
y lo confiesso, zeloso;
mas de vuestro amor quexoso
si, con bastante ocasion.
Ana. Poned la quexa en razon.
Die. Escuchad: Vn cautelosso
pecho ha tenido un secreto
tan recatado de mi,
que jamas capaz me vi
de su causa, ni su efecto;
y amor, que guardó secreto,
ni fue amor, ni serlo pudo:

y assi essas finezas dudo,
quãdo a ver, Doña Ana, llego,
q̃ Amor, q̃ en todos fue ciego,
en ti solo ha sido mudo.
Ana. D. Diego, mayor fineza
fue callar una muger
lo que te pudo ofender,
causandote mas tristeza;
y assi, el callar fue firmeza
de mi amor, por escusar
tu tristeza, y tu pesar:
saca, pues, deste concepto,
que quien te calló el secreto,
es quien mas te supo amar.
Di. No es, que la q̃ me calló
el secreto, afirmo, y digo,
que ha sido doble conmigo,
aunque el pesar me escuso,
pues quien el pesar me dió,
de toda traycion desnudo,
yo no ignoro, ni lo dudo,
que a la amistad satisfizo,
pues en no callarlo hizo
de su parte quanto pudo
Ana Mas facil es el hablar,
que el callar en la muger,
y pues yo llegué a escoger
donde hay razon de dudar,
lo dificil, que es callar,
de mi parte hice (no dudo)
mas; pues si, el pecho desnudo,
hizo entonces el que habló
lo que pudo, el que calló
hizo entonces lo que pudo.

Sale Ines alborotada.

Ine. Ay, señora, muerta vengo!
An. Ines, dime lo que tienes.
Ine. Vino de fuera D. Juan
ahora, y me dixo: Advierte,
que Espinel se queda fuera,
porque lexos de mi viene,
baxarás a abrirle luego:
yo baxé. *An.* Y bien, q̃ sucede?
In. El q̃ estaba un embozado
en la calle muy torrente.
Dixele si era Espinel,
dixo que si, entró, y hallóme
sin Espinel. *Di.* Y adonde
está el hombre?
Ine Escucha, advierte,
q̃ hay mas desdichas: dí voces,
y el mayor daño es aqueste,
que dispertó mi señor,
y al escuchar que anda gente,
se levantó de la cama,
y a la luz escasa, y breve,
que entraba á este quarto, vi;
mas q̃ he de decir, si él viene?
An D. Diego, procura, ay Dios!
retirarte, y esconderte,
porque hallandonos mi padre
sossegadas desta suerte
hablando a las dos, verá
que eramos nosotras, vete.
Di. Mal sé la casa, mas ya
miré en el quarto de enfrente
una luz, y alli podrê
retirarme, y esconderme:
solo me resta saber,
Cielos, que embozado es este!

Retirase Don Diego, y sale D. Bernardo, con la espada desnuda.

Ber. Quiẽ estaba ahora aqui?
Ana. Doña Maria, que viene
a estár conmigo. *Ber.* Ya sé
quanto en esto dezir puedes:
mas no era Doña Maria
la que estaba solamente,
que un hombre salió de aqui.
An. Señor, quê dizes? Advierte
que nosotras dos no mas.
Ber. Dadme aquessa luz.
Ana. Detente.
Be. Que desta suerte he de vér
mi desengaño, ó mi muerte.

Toma una de dos luzes q̃ havrá, y vase.

Ana. Hay triste de mi!
Mar. Qué harêmos?
An. Que de males me f... de!
pero viniendo el primero,
quando menos q̃ estos vienẽ?

Entranse, y sale Don Luis.

Lu. Las vozes de la criada
toda la casa revuelven,
mal hize en aventurarme:
mas ya estoy dẽtro, no puede
escusarse, aqui me escondo,
y venga lo que viniere

Vase, y salẽ Do Diego, y Dõ Juan.

Di. Señor D. Juã, pues q̃ sois
un Caballero, que tiene
obligaciones, y sabe
las que en tal caso se deben
a un hõbre, q̃ en vuestras manos
pone su vida, valedme (nos
en esta ocasion, que yo
os doy palabra, que puede
mi amistad favoreceros
en otra no menos fuerte.
Cõ Doña Ana estaba hablãdo,
quando su padre os siente,
quise esconderme, y hallê
abierta esta puerta, entrime
donde estais, mi dicha ha sido,
si essa piedad me concede
algun lugar, donde estê
escondido. *Iu.* Detrás de esse
pavellon podeis estar,
y presto, que siento gente;
que en ocasiones de amor,
quando escusarse no pueden
los lances, sé yo muy bien
el amparo que se debe
a un amante, y a una Dama.

Escondese D. Diego, y sale Don Bernardo.

Señor, pues vos desta suerte?
Donde vais?
Ber. Buscando un hombre,
que corriendo velozmente,
desde mi quarto se vino
huyẽdo, y se ha ẽtrado en este.
Iu. Aqui ningũ hõbre ha ẽtrado
solo estoy, no me parece (do,
que sentí ruido. *Ber.* Yo si,
que segui sus passos leves,
y a la bislumbre vi el bulto.
Iu. Pues yo os afirmo, q̃ en este
quarto estoy solo. *Ber.* Me dais
ocasion en que sospeche,
Don Juan, que erais vos.
Iua. Señor.
Ber. Porq̃ veros de esta suerte
á tales horas vestido,
negando lo que no puede
dexar de ser, pues yo mismo
le vi entrar, claro me ofrece
que erais vos.
Iu. Yo vengo ahora
de fuera, y por evidente
seña, no vino Espinel
conmigo, para que llegue
a aver testigos de todo;
y con esto solamente
respondo a las dos preguntas
de estár vestido, y de verme
entrar; y quando yo fuera,
dezidme, quê inconveniente
fuera dezir que era yo?
Ber. El daño, D. Juan, es esse,
en negarlo; y pues negais
lo mismo que claramente
vên mis ojos, mayor daño
hay

hay aqui, del que parece:
yo os vi salir de mi quarto.
Iu. Pues muera yo infamemẽte
á manos del mas amigo,
si yo fui quien os parece.
Ber. Pues otro fue, y está aqui,
y sois de qualquiera suerte,
ya encubridor, y ya reo,
a mi honor ingrato huesped.
Iua. Reportaos; porque yo
en todo quanto le debe
a vuestro honor, y respecto,
sé cuerda y honradamente
cumplir mis obligaciones.
Ber. Pues perdonadme q̃ entre
á vér aquesse aposento,
que mi agravio no consiente
menores satisfaciones.
Iu. Hay mas desdichada suerte?
quiẽ en tal lãce se ha visto? *ap.*
Si le defiendo que llegue, (vio:
me hago cóplice en su agra-
si le permito que entre,
falto al amparo, y palabra,
que di de favorecerle.
Be. Qué pẽsais? Son casos estos
para admitir pareceres?
Vive Dios, que le he de vêr.
Iu. Detente, señor, detente,
no has de verlo, vive Dios,
que a ti tambien te conviene.
Be. Vós me defẽdeis la entrada
en mi casa?
Sale Doña Ana, y Doña Maria.
Ana. Si sucedeen *ap.*
dos daños, es el menor
el que ha de elegirse siempre;
una industria con mi padre
este peligro remedie:
Señor, si quereis saber
quien estaba en mi retrete,
Don Juan era. *Iua.* Yo?
Ana. Don Juan,
no es tiempo de q̃ lo niegues:
êl es de Doña Maria
amante, y por esso viene
ella a mi casa, qual vés,
por poder hablarle, y verle:
por ella le sucedió
la desgracia que le tiene
retraido, no es verdad?
Ma. Esso quiẽ negarlo puede.
si yo misma lo confiesso?
Sale Don Luis.
Lu. Ya dissimular no puede
mas mi sufrimiento, Cielos:
nadie se admire de verme,
que yo diré, como estoy
escondido desta suerte:
yo he venido, Don Bernardo,
por mi hermana, que presente
está, y faltando de casa,
no supe donde estuviesse,
y por saber si aqui estaba,
rondé la calle mil vezes:
estando en ella, baxó
una criada, y lleguéme
diziéndola que era un hombre,
que esperaba; y assi, entréme
hasta aqui, donde ya he visto
mis desdichas claramente,
pues he visto á un hõbre aqui,
por quien mi opinion padece,
causando en mi misma casa
mil escandalos, y muertes,
y aunq̃ ahora esté en la vues-
tengo de satisfacerme. (tra
Empuña la espada, y le detiene D. Bernardo.
Be. Tened la espada, D. Luis,
que si vuestro agravio es esse,
os estará a vos muy bien
la satisfacion que tiene,
si le dá a Doña Maria
m[illegible] de esposo.
Lu. Aunque fuesse
assi, yo estoy ofendido,
pues mi hermana a verle viene
oy a tu casa. *Mar.* Tu mismo
me rogaste que viniesse,
que yo no queria venir;
y para sasisfacerte,
le doy la mano de esposa
Lu. Ya el callar es conveniẽte,
y pues por vos, D. Bernardo,
quiero que mi agravio cesse,
cesse tambien la ocasion,
que tan confusos nos tiene:
dadme, pues sabeis de mi
quien soy, y que la merece
mi sangre, a Doña Ana.
Ber. Yo
ga no en esso. *Sale D. Dieg.*
Die. Pues quien pierde
se descubra, que ya aqui
no es mayor daño la muerte
que todos me podeis dar,
que casarse. *Lu.* Si viniesse
con vos aquel Gentil-hombre
cargado con el mosquete,
pudiera ser vuestro amor
que con esso se saliesse.
Die. Esso es achacarme á mi
los temores que tu tienes.
Vàn á acometerse, y embaraza Don Bernardo.
Be. Dentro de mi misma casa
(quê encanto, Cielos, es este:
una pendencia, y un hombre
de cada razon procede.
Sale Espinel.
Es. Si quieres que yo te saque
de todo, oye atentamente:
el Mosquetero fui yo,
que burló á vuessas mercedes
Don Juan, y Doña Maria
ha mil años que se quieren,
ya estan casados, á Dios:
D. Diego, y D. Luis pretenden
á tu hija, elija ella
el que mejor le parece.
Ana. Esto cóviene a mi honor
y assi, Don Diego merece
mi mano.
Dieg. Dichoso soy,
y por pagar lo que debe
oy á Don Juan mi amistad,
yo le perdono la muerte
de Don Fadrique, pues soy
la parte á quien le compete.
Esp. Ahora entro yo con Inés,
porque vean desta suerte,
que no viene solo un mal,
pues tantos juntos nos vienen
el dia que nos casamos:
Perdonen vuessas mercedes.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la VIVDA DE FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.